



Verónica Zárate Toscano

“Don Ernesto y el Mora”

p. 97-108

*Un hombre de libros: homenaje a Ernesto de la Torre Villar*

Alicia Mayer (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2012

258 p.

Fotografías, croquis y cuadros

ISBN 978-607-02-2781-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de marzo de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/559/hombre\\_libros.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/559/hombre_libros.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## DON ERNESTO Y EL MORA

VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO

El viernes 24 de septiembre de 2004, hacia el mediodía, tuvo lugar una importante ceremonia en el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. La reunión era con el fin de conmemorar su 23° aniversario y para ello se realizó un sencillo pero sentido acto en el que se puso el nombre de Ernesto de la Torre Villar a la biblioteca. Esta iniciativa salió de los propios trabajadores y fue un merecido reconocimiento para quien dirigió la institución entre octubre de 1981 y septiembre de 1983. En el acto, Vicente Quirarte, Moisés González Navarro y José Ortiz Monasterio exaltaron la vida y obra del Maestro. El último de los oradores resaltó que se le dedicaba a “nuestro fundador, don Ernesto de la Torre Villar. Es verdad que su dirección duró pocos años, pero fue mucho lo que consiguió”.<sup>1</sup>

La Biblioteca, que actualmente rebasa los 85 000 títulos, tiene sus orígenes en la que había reunido el bibliófilo José Ignacio Conde y Cervantes.<sup>2</sup> Con ella se constituyó el 4 de octubre de 1976 la Asociación Civil llamada “Bibliotecas Mexicanas, A.C.”, cuyo director ejecutivo era el propio Conde. Sus objetivos eran

adquirir, mantener, preservar y administrar bibliotecas, archivos, documentos, material filmico, fotográfico y audiovisual y acervos bibliográficos y documentales relacionados con el patrimonio histórico de México; promover y realizar la investigación y el análisis de aspectos relativos a la historia de México; editar, publicar y distribuir libros y revistas y material filmico y audiovisual; y capacitar recursos humanos

<sup>1</sup> “Ceremonia conmemorativa del XXIII Aniversario del Instituto Mora”, en *Enlace Mora, Gaceta Interna del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*, n. 16, octubre, 2004, p. 14-15.

<sup>2</sup> Autor, entre otro, de *Caballeros de las Reales Maestranzas de Caballería de la Nueva España*, Valencia, Plaza Ediciones, 2007. Conocido era su afán coleccionista de joyas bibliográficas, de obras de arte y su profundo conocimiento de la nobleza novohispana de la cual era descendiente.

en el área de archivonomía, bibliotecología y restauración y conservación de libros y documentos.<sup>3</sup>

Al mes siguiente se compró la que había sido la casa de Valentín Gómez Farías en Mixcoac y ahí comenzó a funcionar hasta que en 1981 apareció en el horizonte de la institución don Ernesto de la Torre Villar. Con toda la experiencia, el conocimiento y la pasión por los libros que traía a cuestas, gracias en parte al tiempo que estuvo al frente de la Biblioteca Nacional, se abocó a la tarea de transformar esa asociación civil en una institución pública con miras mucho más amplias. Su labor de “administrador académico”<sup>4</sup> se pondría de manifiesto una vez más, toda vez que, como él mismo reconoció, a su generación le había tocado

sentar las bases instrumentales de la investigación actual de México. A varios de nosotros se nos colocó en puestos que se consideraron claves para que las investigaciones posteriores resultaran mejores: dirección de bibliotecas, dirección y organización de archivos, elaboración de instrumentos para la enseñanza, e incluso la propia docencia.<sup>5</sup>

Así pues, el 24 de septiembre de 1981, siendo secretario de Educación Pública Fernando Solana, el presidente José López Portillo firmó el decreto por el que se creó el

Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, como organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, que tendrá por objeto fomentar la investigación científica y la formación de profesores y especialistas en el campo de la historia y otras ciencias sociales, y conservar y acrecentar el acervo bibliográfico de obras representativas de la cultura mexicana.<sup>6</sup>

La junta directiva creada para el efecto, nombró el 30 de octubre del mismo año como director de la recién creada institución al

<sup>3</sup> *Bibliotecas Mexicanas, A. C., Trata de la fundación de esta asociación civil, con tituida a iniciativa del C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Álvarez, por el gobierno de la república y un grupo de organismo y empresas públicas y privadas. Así como del acervo bibliográfico que inicialmente lo integra, la biblioteca José Ignacio Conde, y de la Casa que será su domicilio, el inmueble donde residió don Valentín Gómez Farías, edificado en el siglo XVIII*, Impreso en la ciudad de México, el 29 de noviembre de 1976, día de su inauguración, 16 p.

<sup>4</sup> Así lo llama, entre otras cualidades, Álvaro Matute en su obituario publicado en *Historia Mexicana*, LVIII: 4, 2009 (232) (abril-junio de 2009), p. 1543-1548.

<sup>5</sup> “Entrevista con el doctor Ernesto de la Torre Villar”, en *Ernesto de la Torre Villar, Imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1984 (Colección México y la UNAM, 26), p. 9,

<sup>6</sup> Publicado en el *Diario Oficial* el 30 de septiembre de 1981.

doctor Ernesto de la Torre Villar, que a la sazón contaba con sesenta y cuatro años.<sup>7</sup>

Más allá de la ceremonia, la documentación oficial y el recuerdo de dos empleadas del Instituto que han estado en él desde los inicios: Onésima Sánchez Lorencez y Guadalupe Sánchez Villeneuve sirven de testimonio sobre el protagonista de aquel memorable día.<sup>8</sup> Entrevistadas al respecto, recordaron que don Ernesto, como historiador

entonces tenía mucha relación con los historiadores, pues había mucha comunicación y entonces a lo mejor el doctor Solana se enteró de que [Conde] quería deshacerse de esto y por eso la SEP la compró y tuvo una conversación con el maestro y le dijo “tú te vas de director” [...] Para incrementar este acervo, el doctor de la Torre solicitó libros en donación y compra en la biblioteca [Cervantes] que estaba en Luis González Obregón [...] Le dieron muchos libros muy hermosos, que tienen unas láminas preciosas.

Estos hechos coinciden con los que el propio De la Torre relató en una entrevista a Alicia Salmerón y Elisa Speckmann en el año 2000.<sup>9</sup> Contó que Solana le autorizó a rebuscar en las bodegas de la SEP, donde encontraron libros que “eran de las bibliotecas que en su tiempo había organizado José Vasconcelos” y, sacando “los libros que le puedan servir”, obtuvieron “preciosidades”.

Muchos de esos libros estaban en malas condiciones, deteriorados. Aprovechando sus contactos y conocimientos, don Ernesto consiguió apoyo para capacitar a los trabajadores en cursos de restauración y encuadernación, para posteriormente instalar un taller de encuadernación en la calle de Guido Reni, en la colonia Alfonso XIII, del otro lado del Periférico.

La vieja casona de Valentín Gómez Farías, cuya emblemática fachada dio origen al logotipo de Bibliotecas Mexicanas y del Instituto Mora, estaba ocupada por el acervo bibliográfico, ubicado en el área de la actual librería, y la oficina de don Ernesto. En la parte superior funcionaba el área de catalogación, pero el director no tenía empacho en invitar a los amigos que lo visitaban a que recorrieran todo: “subían, preguntaban y veían o venían de visita por

<sup>7</sup> Archivo del Instituto Mora. Desafortunadamente son pocos los expedientes que se conservan de la gestión del doctor Ernesto de la Torre.

<sup>8</sup> Entrevista de Verónica Zárate Toscano a Onésima Sánchez Lorencez y Guadalupe Sánchez Villeneuve el 5 de octubre de 2009 en el Instituto Mora.

<sup>9</sup> Alicia Salmerón, Elisa Speckman, “Entrevista a Ernesto de la Torre Villar”, en *Históricas*, n. 56, septiembre-diciembre de 2000, p. 34-35.

ejemplo [Jesús] Reyes Heróles, Silvio Zavala llegaban a entrar a ver, “¿qué están haciendo?”

La parte trasera “era pura huerta, no había más que puros árboles, pero estaba bonito porque nos asomábamos por las puertas para ver, todo era maravilloso”. Posteriormente fue necesario hacer las adecuaciones pertinentes para poder cumplir con las tareas encomendadas a la Institución y se levantó el edificio de atrás, del que don Ernesto sólo dejó “los cimientos de esta nueva sede y la maqueta”. Él mismo decía que pudo sentar “buenas bases, intelectuales y materiales”.

Para sacar adelante a la Institución, don Ernesto recurrió a lo que tenía a la mano: sus familiares y sus amigos y aprovechó lo que cada uno podía brindarle. Con él trabajaron su hija Beatriz (directora administrativa del centro de encuadernación y restauración) y su hermano Salvador (jefe de adquisiciones) y, entre todos, como en familia, fueron compartiendo la tarea de consolidar la biblioteca restaurando los materiales y dándoles una clasificación.

Quienes lo conocieron en esa etapa de su vida lo recuerdan como un ser humano cálido. Lupita relata que

La actitud del doctor fue de un caballero, de un hombre muy decente, conocía a la gente, apoyaba a la gente. Yo llegaba y le decía “Doctor: [en mi escuela] van a ir a una visita, que si no voy, que la maestra...” “vete y me dices también tu reporte lo que viste o hiciste allá” o sea tenía una calidad humana tremenda.

“One” agrega que “Ese Doctor era para nosotros nuestro amigo, para él no había nada de que «ay, no me pueden tocar porque soy el director», nada de eso.”

A lo largo de su vida, el maestro formó muchísima gente, con sus publicaciones, dentro de las aulas, con sus utilísimos cursos de “Metodología e Investigación Histórica” en la Facultad de Filosofía y Letras y en otras instituciones, pero también fuera de ellas en los pasillos, en las mesas, en los escritorios. A los empleados del Mora los fue reclutando en otras bibliotecas y contribuyó personalmente a su formación. Alentaba que estudiaran la carrera de biblioteconomía pero también les inculcaba el aprendizaje a través de la práctica directa. Lupita recuerda que le dijo: “tú vas aprender muchas teorías y reglas [...] pero hasta que tú no hagas tus [fichas] y te pongas a trabajar, a leer, a ver, a discutir no vas aprender”. Y cuando había alguna dificultad, “bajabas con un libro «oiga doctor, este libro de latín que horror, qué dice, qué hago» y él y también don Salvador

[De la Torre] que estaba aquí, ahí diciéndome lo que decía el libro, [...] me describían cómo la obra debía ser trabajada”.

Las entrevistadas refrescaron su memoria y llegaron a la conclusión de que don Ernesto podría parecerse a Antonio Palau y Dulcet,<sup>10</sup> autor de un libro

grandísimo, como veintitantos volúmenes pero lo increíble es que tú abres y buscas un libro y vienen todas las ediciones de este libro en todo el mundo hasta cierta fecha. La historia de [Palau] se me hace que puede asemejarse a la del doctor. Ese tipo de personas que están interesadas, escriben, preguntan, se cartean con lectores, con maestros, con científicos, en que edición sacaste, como la sacaste, te describe esta cosa. Y te sabe de lo que te habla y te lo analiza [...] Esa colección, cuando la catalogamos en los libros antiguos, [vimos que era] una maravilla. [Era] su obra de referencia.

La analogía es más que pertinente considerando aquello bien conocido: que don Ernesto era un bibliófilo, bibliómano y todo lo relacionado con los libros, conocimientos que compartía en todos los ámbitos. Para el caso del Mora, todos estos esfuerzos y muchos más se encaminaron a “integrar una biblioteca especializada en historia de América” pues, según recordó el maestro, el Mora se había creado para formar “estudiantes que no compitieran con otras instituciones” y por ello “debía preparar alumnos en historia de América”.

Para ello, se hizo pública una convocatoria en 1982 para la maestría en historia de América. Además de un curso propedéutico, se ofrecían cursos monográficos y seminarios de investigación en historia política, económica, social y cultural de América. Una nómina de 1983 arroja el nombre de cuatro becarios (Víctor Manuel González Esparza, Rubén López Marroquín, Juan Auxilio Rangel Sánchez y Rubén Ruiz Guerra).

Igualmente se abrió una maestría en sociología política, que becó a ocho estudiantes (Filiberto Chávez Méndez, Diana Alejandra Fernández Wong, Julia Isabel Flores Dávila, José Luis Quezada Catalán, Víctor Manuel Reynoso Angulo y Miguel Raúl Villanueva Pérez). Entre los profesores se encontraban Antonio Alatorre (poesía novohispana), Judith Bosker (análisis político), Moisés González Navarro (evolución histórica de México II), José María Muriá

<sup>10</sup> Antonio Palau y Dulcet, *Manual del libro Hispano-Americano, inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días; con el valor comercial de todos los artículos descritos*, 2a. ed. corregida y aumentada, Barcelona, España, Librería Anticuaria de Palau, 1948-1977, 28 v.

(historia americana), Francisco Quiroz Cuarón (estudios aplicados de investigación sociológica), Rubén Salazar Mallén (teoría política) y Hugo Zemelman (sociología del conocimiento). El área de investigación, coordinada por Patricia Galeana con la asesoría de Vicente Quirarte, se ubicó en otro inmueble en la calle de Cincinnati, cercana al parque Hundido.

Además de consolidar el área de biblioteca, don Ernesto también impulsó la realización de varios proyectos. Lupita vivió de cerca este proceso ya que

se estaba haciendo, y ahí estaba mi mamá [que] también llegó a trabajarle, un diccionario bibliográfico, bio-bibliográfico de autores e historiadores mexicanos y cuando llegó la doctora Meyer según dijeron que no se iba a llevar a cabo este proyecto [...], un diccionario de historiadores y escritores de historia, entonces yo no sé qué tanta gente, don Salvador Cruz estaba este señor, estaba mi mamá, Yolanda [Villeneuve]...

Se refiere al proyecto del “Diccionario Enciclopédico”, coordinado por Salvador Cruz y Diego López Rosado. Igualmente se tiene noticia de otro titulado “Quién es quién en México”, encabezado por Othón Lara Barba con la colaboración de sus hijos Marco Miguel y José Martín Lara Klarh. Para el proyecto de “Positivismo- antipositivismo. El caso mexicano 1880-1930”, se tenía contratada a la maestra Margarita Vera Cuspinera. Y finalmente se desarrollaba el dedicado al “Movimiento Magisterial en México” con José Antonio Marín González y Araceli Quintana Gallegos.

Además de las investigaciones señaladas, en una relación fechada el 31 de julio de 1983, se hacía referencia a los proyectos de edición de las obras del doctor Mora, las memorias de Marx y la edición La Fragua. De ellas, sólo los textos de Mora se empezaron a publicar tres años después en ocho volúmenes.<sup>11</sup> Resulta trascendente el hecho de que don Ernesto estuviera a la vanguardia en los intereses históricos y políticos del momento y supiera combinar los estudios en torno a los liberales con los debates de actualidad en la izquierda mexicana y que buscara ampliar el conocimiento sobre esos y otros problemas históricos. Su visión era diversificada y según recordó Alicia Mayer, don Ernesto no se había encandilado “con ninguna

<sup>11</sup> *Obras completas. José María Luis Mora*, investigación, recopilación, selección y notas Lillian Briseño Senosian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, prólogo Eugenia Meyer, 8 v., México, Secretaría de Educación Pública, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986.

de las tantas maneras de ver la historia” ya que cada una tenía una finalidad distinta.<sup>12</sup>

El programa de publicaciones inició con los llamados “Cuadernos del Instituto Doctor José María Luis Mora”, que con un tiraje que osciló entre los mil y los dos mil ejemplares, se publicaron entre 1982 y 1983. En ellos se incluían los textos presentados en una serie de mesas redondas. En la presentación, tanto del ciclo como de los cuadernos, don Ernesto afirmó que las dos primeras sesiones estaban “destinadas a analizar las figuras de don Valentín Gómez Farías y del propio doctor Mora” en las que participaría “un grupo muy importante y destacado de historiadores, juristas, politólogos, sociólogos, los cuales van a hablarnos del extraordinario diálogo tenido en el siglo pasado, en el que grupos diversos pero igualmente patriotas y amantes de México, discutieron sobre la organización y el porvenir de la República.”<sup>13</sup> Ocho académicos disertaron sobre las contribuciones de los reconocidos personajes los días 23 y 25 de junio de 1982. Don Ernesto evidentemente tenía muy acendrado el interés por la figura de José María Luis Mora. En alguna entrevista, al ser preguntado sobre el trabajo que había presentado para obtener el grado, contestó “Fueron dos investigaciones. En la Facultad de Jurisprudencia presenté un estudio sobre las Leyes del Descubrimiento. Y en El Colegio de México, una investigación sobre la educación y las reformas del doctor Mora”.<sup>14</sup>

Al mes siguiente, el 30 de julio, la mesa redonda giró alrededor de Vasco de Quiroga, respecto de la cual De la Torre afirmó que “La historia mexicana tiene momentos relevantes en los cuales destacan las ideas y la acción de notables personalidades [...] En torno de su figura y de la circunstancia total de su tiempo y acción, hoy vamos a escuchar a tres distinguidos historiadores mexicanos.”<sup>15</sup> Y así

<sup>12</sup> Alicia Mayer, “*In memoriam*. Ernesto de la Torre Villar”, en *Estudios de Historia Nohispana*, n. 40, enero-junio 2009, p. 15-18.

<sup>13</sup> *Memoria de las Mesas Redondas sobre las Ideas de Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora*, Enrique Álvarez del Castillo, Alfonso García Ruiz, Mauricio Magdaleno, Leopoldo Zea, Raúl Cardiel Reyes, Vicente Fuentes Díaz, Ernesto Lemoine, Abelardo Villegas; palabras previas Patricia Galeana de Valadés; presentación por el director del Instituto, doctor Ernesto de la Torre Villar, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1982.

<sup>14</sup> Sólo el primero de los trabajos se publicó. Claudia Márquez Pemartin, “Conversación en México con Ernesto de la Torre Villar”, en *Anuario de Historia de la Iglesia (AHig)*, n. 7, 1998, pp. 321-345, Universidad de Navarra, <http://www.unav.es/teologia/ahig/ahig07.html> y también en [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=236956...](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=236956...)

<sup>15</sup> *Memoria de la Mesa Redonda Sobre Vasco de Quiroga*, Rafael Moreno, José Miguel Quintana, Silvio Zavala, presentación Ernesto de la Torre Villar; palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1982.



fueron desfilando amigos y alumnos del maestro, especialistas en distintas áreas del conocimiento histórico.

Llegado el 26 de agosto, tocó el turno a la figura de Vicente Guerrero.<sup>16</sup>

En esta mesa redonda que hemos deseado gire en torno de los años de actuación de don Vicente Guerrero, se analizarán aspectos fundamentales de esa interesante etapa. Los disertantes, conocidos por sus estudios en torno de esa época, nos traen a esta sesión importantes aportes que conviene oír o meditar cuidadosamente. No hemos querido que este acto sea uno más de los conmemorativos de Guerrero, sino una reunión de reflexión acerca de la historia mexicana en sus primeras décadas de vida independiente.

Para ubicarse en el terreno de la escritura de la historia, se convocó otra mesa redonda para brindar un panorama de la historiografía.<sup>17</sup> Un par de cuadernos se dedicaron a América Latina, siguiendo el objetivo de especializar alumnos en esa área. En el primero se ofreció una visión actual del continente<sup>18</sup> y en el segundo se abordó el tema de la deuda pública.<sup>19</sup> Y cerró el ciclo una mesa redonda sobre Carlos Marx, que formó parte de las conmemoraciones por el centenario del fallecimiento del “ilustre pensador”. El cuaderno fue publicado en diciembre de 1983, cuando don Ernesto ya había dejado el Instituto.<sup>20</sup>

En efecto, el 31 de agosto de 1983 se reunió la junta directiva que nombró como sucesora de don Ernesto a la doctora Eugenia Meyer.

Cuando el doctor se fue una cosa muy triste para nosotros, o sea bueno todo mundo pensaba [...] vamos a tenernos que ir, como era

<sup>16</sup> *Memoria de la Mesa Redonda Sobre Vicente Guerrero*, Ernesto Lemoine, Vicente Fuentes Díaz, Carlos Bosch García, María de la Luz Parceró, Moisés González Navarro, presentación Ernesto de la Torre Villar; palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1982.

<sup>17</sup> *Panorama actual de Historiografía mexicana*, Luis González y González, José María Muriá Rouret, Andrea Sánchez Quintanar, Gloria Villegas Moreno; palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1983

<sup>18</sup> *Visión actual de América Latina*, Marcos Kaplan, Jorge Mario García Laguardia, José Luis Orozco, Julio Labastida, palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1983

<sup>19</sup> *La Deuda pública en América Latina*, Miguel Anaya Mora, José Luis Esteves, José Luis Ceceña, palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1983.

<sup>20</sup> *Actualidad del pensamiento de Carlos Marx*, Carlos Pereyra, Wenceslao Roces, Rubén Salazar Mallén, Abelardo Villegas (moderador), palabras previas Patricia Galeana de Valadés, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1983

la onda de que viene una administración nueva, y llamó a todo el personal el doctor. “Todo el mundo quieto, todo mundo a hacer lo que sabe hacer, que es trabajar. Cuidense, pórtense bien, viene una señora que tiene experiencia, muy preparada en historia, ustedes van a estar ahí” yo no pensé que nos íbamos a quedar [...] Y mira ya veintiocho años. “Se quedan porque el trabajo es el trabajo, ustedes conocen la biblioteca, sigan estudiando, aprendiendo, nunca dejen de ir a cursos, etc., etc.” Agarró el doctor, se despidió bien cariñoso como toda la vida cuando se iba y regresaba de vacaciones [con] regalitos para todos.

Pero la partida de don Ernesto no fue definitiva. Regresaba con frecuencia al Mora, a la biblioteca o a algunos actos académicos. Uno de ellos fue la ceremonia de dedicación de la biblioteca.

Si cuando vino, que le hicieron la placa le dio mucho gusto “que bonito se ha puesto” y lo llevamos por el acervo o sea muy contento, de esas gentes que dice “qué bueno, yo puse una piedrita, ayudé, estuve aquí, me traje gente, la conscienticé de trabajar, de estudiar y de enseñar”, era un maestro.

Otra visita memorable que realizó don Ernesto al Mora fue el 13 de diciembre de 2006, cuando en él se conmemoraron los 40 años del Comité Mexicano de Ciencias Históricas.

Esta asociación nació el 24 de noviembre de 1966 atendiendo la propuesta que Michel François, entonces secretario general del Comité Internacional de Ciencias Históricas, hizo al profesor José Ignacio Rubio Mañé. Junto con él, fueron miembros fundadores don Ernesto, Alfonso García Ruiz, Tarsicio García Díaz, Luis González y González, Miguel León Portilla, Roberto Moreno de los Arcos y Enrique Semo. Sus objetivos fueron “reunir a las instituciones dedicadas a la investigación, a la docencia superior de la historia, o a la promoción de los estudios históricos y auxiliares para la historia de México”.<sup>21</sup>

Además de seguir colaborando con el comité mexicano, don Ernesto, entre 1980 y 1985, fue miembro asesor del Bureau del Comité Internacional de Ciencias Históricas y en agosto de ese mismo año, en el marco del congreso de dicho organismo, celebrado en Stuttgart, Alemania, fue electo como presidente. Su *bureau* quedó integrado por representantes de Hungría, Gran Bretaña, Francia,

<sup>21</sup> Estatutos del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, formalizados el 27 de enero de 1978, <http://www.mora.edu.mx/cmch/default.html>

Suiza, España, Estados Unidos, Alemania, Japón, India, URSS y Polonia. El primer latinoamericano que había participado en el comité internacional fue don Silvio Zavala, miembro asesor entre 1950 y 1955, y actualmente Hilda Sabato, de Argentina, es asesora en el Buró en funciones hasta agosto de 2010. Sin embargo, don Ernesto ha sido el único representante de esta región en llegar a la presidencia. Y entre sus colegas es recordado con afecto por la labor realizada en un organismo más tendiente a la europeización que a la mundialización.

Para fortalecer la presencia mexicana, durante su gestión invitó a sus colaboradores y realizó una reunión del Bureau ejecutivo en la ciudad de México en abril de 1987, además de dirigir las actividades del organismo y realizar las gestiones para la realización del congreso internacional en Madrid, España, que tuvo lugar entre el 26 y el 30 de agosto 1990 y en el cual terminó su presidencia. Sin embargo, permaneció en el *bureau* en calidad de miembro consejero hasta el 2000.<sup>22</sup> Constituido en Ginebra, Suiza, el 14 de mayo de 1926, el CISH ha tenido por objetivo “promover las ciencias históricas por medio de la cooperación internacional” e “instaurar un diálogo permanente entre los saberes y las culturas”.<sup>23</sup> Y en estas labores, la labor de don Ernesto ha sido indiscutible.

Así pues, al conmemorar los 40 años del Comité Mexicano tuvimos el honor de contarle entre nuestros destacados invitados para recordar juntos la labor de nuestra asociación y reconocer con un simbólico emblema, a todos aquellos que habían participado en ella. En aquella ocasión, don Ernesto comentó gustoso: “Vaya que ha hecho cosas el Comité Mexicano!” y departió gustoso con todos los invitados en los jardines de lo que alguna vez fue una huerta en la que había posado su vista tantas veces hacía un cuarto de siglo. Y que ahora alberga una Institución sólida nacida del interés de formar una biblioteca especializada.

Estas líneas no han pretendido ser una biografía de don Ernesto sino el testimonio de algunas de sus contribuciones. Sólo lamentamos no haberlas escrito en vida del maestro, quien alguna vez expresó que le gustaba mucho escribir biografías de sus contemporáneos “estando vivos; creo que es más conveniente decir qué es lo que se piensa de gente que ha vivido con uno, que existe todavía y que podría contradecir, si uno se equivoca, al narrar tales o cuales

<sup>22</sup> Esta información se ha obtenido de <http://www.cish.org/F/Archives/ArchiCISH.htm>

<sup>23</sup> Estatutos adoptados por la Asamblea General en Praga el 4 de septiembre de 1992 y modificados el 3 de julio de 2005 en la Asamblea General en Sydney, <http://www.cish.org/F/Presentation/Statuts.htm>



hechos en torno suyo”.<sup>24</sup> Aunque nos hubiera encantado comentarlas con él, quedan materializadas y acompañan su presencia indeleble en esta institución que nació con él y ha evolucionado con el tiempo a partir de sus objetivos, de su enseñanza, de su amor por la historia y por servir a los colegas.

<sup>24</sup> Alicia Olivera y Salvador Rueda, “Ernesto de la Torre Villar. Entre bibliotecas, archivos y aulas”, en Alicia Olivera, coordinadora, *Historia e Historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM, 1998, p. 51-74, p. 55.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS









